

III CERTAMEN

1.º Premio • Año 2001

Charlie Parker ya no vive
aquí

Ricardo Menéndez Salmón

PRÓLOGO
(a modo de advertencia)

Aunque se alimente de ellos, el poeta no cree en los mitos.

En lugar de escribir, el poeta preferiría escuchar. Lamentablemente es un vanidoso.

Como la música, el corazón del poeta no tiene color. Quien tenga oídos, oiga.

El oficio del poeta recuerda al del policía: tortura a las sombras para que hablen del pasado.

El poeta es un necio que interpreta lo que el músico simplemente muestra.

PRIMERA PARTE

CIUDADES

"La vida es lo que hacemos de ella. Los viajes son los viajeros.
Lo que vemos no es lo que vemos, sino lo que somos."

Fernando Pessoa

NUEVA YORK

Según afirman los estudiosos del lenguaje,
los esquimales distinguen en sus relatos hasta cincuenta cla-
ses de nieve.

Concienzudos y malolientes, trepados a un marchito trineo,
emplean una palabra distinta para cada forma en que el frío
se disfraza de

[belleza.

Hay quien opina -cigarro en mano, los labios crueles-
que ésa es una ridícula manera de complicarse la vida.

Pero, igual que una mujer rota no es lo mismo que una mujer
pública,

una nieve con memoria no sugiere lo mismo que una nieve de
difuntos.

Si, invitado por sabios académicos, el cazador de focas visitara
la gran urbe,

la ciudad de los rascacielos sin olor, de los judíos vagabundos,
de los lascivos borrachos que apuran en el Hudson las heces
de la noche,

descubriría con sorpresa y cierto pavor que en el vocabulario
del

[neoyorquino

"the snow is white, the snow is white, the snow is white".

Como su lejano y nunca visto amigo hiperbóreo,
el poeta no cree en ningún principio de economía de la pala-
bra.

Por ello sus mujeres no son altas ni bajas, morenas o rubias,
sino vasos de agua, campos de trigo, cometas de carne;

por ello la nieve que hollan sus pies no es blanca ni negra, ni
está limpia

[o sucia,

sino que es el país de la infancia, una tentación de Narcisos,
un papel

[abrasado;

por ello Nueva York no es sólo populosa y febril, cosmopolita
y horrenda,

sino que juega con sus máscaras como un cardumen de
peces con las

[redes de un dios bondadoso.

CHICAGO

De niño (jura el fingidor mientras vigila al terco
sobrino que se cree inmortal), soñaba con las películas
de Nicholas Ray y la Matanza del Día de San Valentín.

De niño (asegura el viajero mientras pela una naran-
ja frente a la playa desierta), las calles del Estado de
Illinois eran del color de la nostalgia y siempre llovía
sobre los parterres de dalias.

Eran años (fantasea el enfermo fumándose los ciga-

rros que el médico le prohíbe) en que Cyd Charise nos enseñaba las rodillas y nos manchaba el alma.

Eran años (miente el poeta mendigando un adjetivo a su esquiva memoria) en que los hombres tenían el corazón duro y la sonrisa esquiva.

Hoy Chicago es un bruto
que hiede a molicie y aguas fecales.
Como siempre, los mejores años de nuestra vida
resultaron ser de celuloide y cartón de piedra.

NUEVA ORLEANS

Truman Capote dejó la salud en estas calles.
Nosotros las hemos recorrido por última vez cogidos de la
mano,
novios siniestros con las venas heladas por un beso blanco.

Vaqueros, Arlequines, locos embozados nos saludan desde los balcones.

Preñados de absenta, ciegos de humo y rotas pianolas escuchamos a viejas cantantes devanar la cruel madeja de las estaciones.

¿Recuerdas el sabor de mi boca hace un puñado de siglos, cuando nuestras pieles eran salvajes e indisciplinadas, niños al borde de un abismo?

De regreso al hotel, la lluvia nos muerde las nuca.

Pronto, nuestros cuerpos no serán más que recipientes vacíos.

Míralas cómo refulgen. Las cuchillas se han bebido toda nuestra sangre.

B O S T O N

A Poe quiero imaginarlo con bigotes lacios y tabaquera de plata,

recorriendo en silencio los parques blancos de institutrices.

Llevará en la diestra un paraguas cerrado, un periódico bajo la axila,

dos quintales de angustia en el santuario del pecho.

“A ese hombre pequeño y pulcro que nadie lo toque -me atreveré a gritar-,

pues en su cuerpo atesora un millar de prodigios”.

No hay tabernas en su camino. No.

Que el fantasma del alcohol no contamine estas páginas.
Prefiero sentir en su aliento terrores menos diáfanos,
que no entone el aleluya dulzón de los moscateles.

Mujeres pálidas lo tentarán como sirenas de asfalto,
protegidas tras velos y fugaces sonrisas
que el poeta interpretará con el candor de los tristes.
Bajo el reclamo de un roble, dos perros se amarán sin reca-
to,
octubre dibujará en el cielo su leyenda de ceniza y frío,
las bostonianas correrán a cobijarse junto a ebúrneas chi-
meneas...

Pero basta ya. Dejemos que sus pasos se pierdan al doblar
la esquina.

Mejor que envidiar a los genios es conocerlos así,
despojados de grandeza, ritos, palinodias,
caminantes que deambulan entre la rutina de sus paisanos.

SAN FRANCISCO

Cada ciudad deja una huella en nuestro cuerpo:
una fe de erratas, un adverbio subrayado, un índice de

miedos.

Cada ciudad es una mujer que recorre la piel insomne de esta calavera.

Cada ciudad es una cifra que el Tiempo escribe

en el debe o en el haber de los sueños que forjamos.

Cada ciudad es una imagen torpe pero necesaria.

Para mí,

San Francisco es James Stewart colgando de un tejado.

Cuando un día me vaya, viejo y acaso lujurioso,

me llevaré su pánico conmigo al solar sin ventanas que es la muerte.

SEGUNDA PARTE

CANCIONES

"Los héroes avanzan por las tinieblas.
Escasas las noches de luna que me agradan."

Yorgos Seferis

ALL THE THINGS YOU ARE

Tu boca es el desván de la risa,
un palomar de palabras,
el hueco en que mi prisa se recluye
hasta hacerse beso, agua que pasa,
derramada hermosura.

Tu cordura es la patria en que dormito,
un atento y dulce policía,
el tapiz en que mis horas se bosquejan
enredadas en el curso de tus dedos,
laboriosas nodrizas de leyenda.

Tus inviernos son la savia de mi dicha,
tus agostos la salud de mis zapatos,
y percibo un rumor de tormentas y alacranes
cada vez que en tus ojos de cerveza
se remansa la estatura de mi cuerpo.

Porque todas las cosas que tú eres
no caben en el lenguaje de los hombres,
prendo fuego a bibliotecas y proscenios
para -celebrando lo imposible de nombrarte-
arrojar la pluma a los cofres del olvido.

nieve o estaño,
millones de pájaros grávidos de muerte
esta tierra sin reyes. recitan la cólera de

No hay más mundo,
acaba allí donde el pájaro se hace trino.

QUASIMODO

Se equivocaba.

Sí, se equivocaba la más cruel de las vírgenes
al despreciar tu perfil de elefante,
la musculosa presencia, el cetro carnosos
abierto como una flor gangrenada en la espalda.

“¿Qué vale la hermosura huérfana de indulgencia?”

Pero dime, frágil penitente, coloso abribulado,
dime cuántas lágrimas derramaste en alcobas que no eran
la suya,
dime cuántas hecatombes de amor celebraste en la soledad de
los urinarios,
dime cuánto cieno y cuánto arrebatos sembró su desprecio en
tus cosechas.

“¿Para qué sirve la belleza despojada de candor?”

Sin embargo, no temas.

Tuya es la victoria en el corazón de los hombres.

Siente sobre tu joroba el aprecio de las muchedumbres,
saborea en tu pedestal sin mácula la gloria breve de los
monstruos.

No lo dudes. Los libros te recordarán a ti.

APRIL IN PARIS

¡Montmartre! ¡Montmartre!

Borracho en los Elíseos como un argonauta sin patria,
los gendarmes no dan crédito a ese negro burlón pero tímido

que asusta a las palomas con su saxofón de hierro.

La primavera es un insecto de tabaco y polen
atrapado en las fusas del titán de Kansas.

ROUND ABOUT MIDNIGHT

La medianoche es un barco de locos sin pabellón ni timonel.

La medianoche es un féretro negro con un difunto que sonríe.

La medianoche es una puta que cuenta cada níquel.

La medianoche es una frontera velada a los ángeles.

La medianoche es un aquelarre de bocinas y neones.

La medianoche es un lugar común donde el poeta abre-
va.

La medianoche es una bandera que izan los apátridas.

La medianoche es una cuna que mece el tiempo.

La medianoche es el priapismo de las agujas.

La medianoche es el Epidauro de los necios.

EPÍLOGO
(a modo de disculpa)

El poeta no distingue una redonda de una corchea.

El poeta habla un inglés poco fluido.

El poeta reconoce aburrirse viajando.

El poeta apostaría su vida a que Cortázar mintió en *El perseguidor*.

El poeta jamás ha visitado Norteamérica.

NOTA A LAS CANCIONES

*All the things you are fue escrita por Jerome Kern en colaboración con Oscar Hammerstein. Es una pieza que todos los grandes saxofonistas (de Lester Young a John Coltrane, de Benny Carter a Joe Henderson) incluyen en su repertorio. La interpretación que Parker hizo de ella en el famoso concierto del Massey Hall (junto a Dizzy Gillespie, Bud Powell, Max Roach y Charles Mingus) no desmerece el quehacer de sus acompañantes. Sublime.

*Ornithology es la obra más celebre de Benny Harris. Aunque en algunos discos el propio Charlie Parker aparece como coautor, es probable que ello sea debido al hecho de que el fenómeno de Kansas reescribía la pieza cada vez que la tocaba. Para comprender lo que se sugiere, basta comparar la versión que de la pieza hizo el pianista Bud Powell en 1949 con las que Parker despachó hasta el año mismo de su muerte.

*Quasimodo es una breve creación del malogrado genio del be-bop. Algo del desdichado morador de los sótanos de Notre-Dame, pervive en la monumental figura del músico negro.

*April in Paris es una canción tradicional muy querida de Parker. La imagen del músico borracho que atormenta a las palomas francesas, no tiene otra lógica que la de su fuerza expresiva.

*Round about midnight es la pieza celebrada de Thelonious Monk. El número de sus versiones debe rondar el millar, pero cuando Parker la interpreta su mano se nota de modo incontestable. Su legión de admiradores sabrá disculpar esta intrusión en la leyenda, pero "la joya de la corona" bien merecía un puñado de torpes versos.